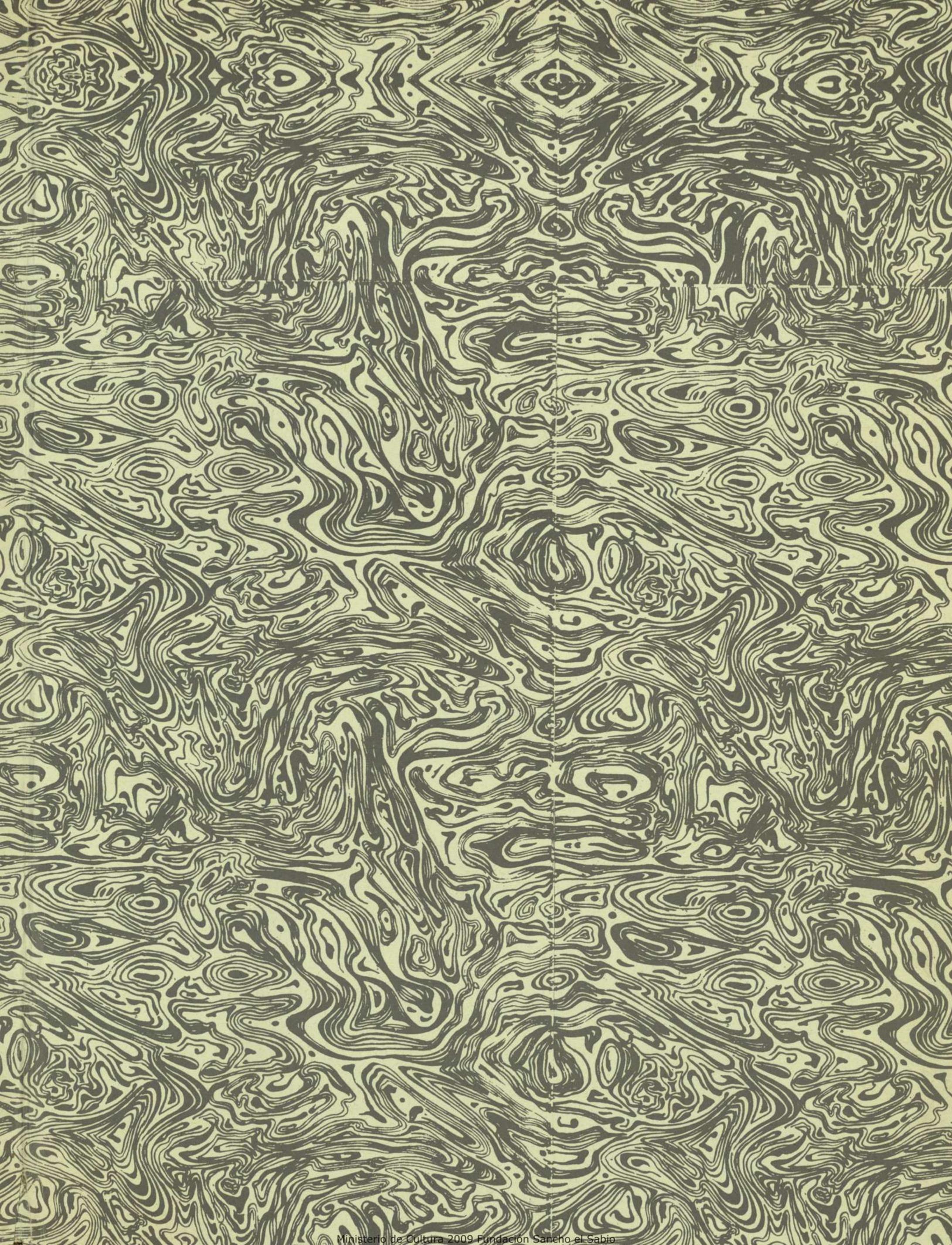


u



M. - 11838

A. - 5754

MAN  
72

Observaciones de un  
Profesor de Historia a la  
obra inédita  
"GUERRILLERO Y MISIONERO"  
historia documentada de  
Manuel Ignacio Santa Cruz.

Del Padre Apalategui, S. J.

A.T.U.  
3479



OBSERVACIONES DE UN  
PROFESOR DE HISTORIA A LA  
OBRA INEDITA

" GUERRILLERO Y MISIONERO "

HISTORIA DOCUMENTADA

DE

MANUEL IGNACIO SANTA CRUZ

Del Padre Apalategui .S.J.

## AL AUTOR

---

He leído el trabajo, fruto de su investigación personal y acendrado cariño al héroe guipuzcoano que trocó el hisopo, no por la espada que nunca ciñió, sino por el palo con que capitaneaba a sus valientes.

He leído con detención los primeros 40 capítulos, que son los que narran las aventuras guerreras del célebre cura. Los he leído con sumo gusto. Aquella audacia inverosímil que pasa con mucho de lo que pudierase parecer prudente en situaciones ordinarias de la vida; aquella fecundidad en travesuras de contrabandista coronadas por sorprendentes éxitos y juntamente aquella rectitud moral elevadísima y nunca desmentida, ni empañada con acciones bastardas, hacen del Cura guerrillero una figura sumamente interesante. No es extraño resultase un héroe popular que entusiasmó no solo a los compañeros de campaña, sino a gran parte del pueblo guipuzcoano.

Esa complacencia que produce la lectura de sus aventuras se halla empañada y aun amargada principalmente con las interpretaciones de los comentaristas, si bien dignos de fé por los datos que aportan, no tan dignos de consideración en las explicaciones personales que interponen.

Esas apreciaciones de Murguiondo y otros entusiastas del Cura de Elduayen se han ingerido en la composición del libro. El mismo Santa Cruz no todo era valentía y buenas piernas, sino que tenía sus principios doctrinales in re militari; principios discutibles, muy discutibles, según la apreciación del acotador de estas OBSERVACIONES. A poner las cosas en su punto, van enredadas estas líneas.

- I -

## OBSERVACIONES GENERALES

---

### FUENTES

El Autor puede preciarse, como pocos historiadores de haber bebido en las más puras fuentes. Narraciones desinteresadas del mismo héroe que en su ancianidad recordaba las andanzas de su actuación guerrera. Por este concepto el relato tiene mucho de autobiografía. Ofrece los testimonios de testigos presencia-

les; el Secretario Caperochipi, maestro de Zarauz; el cura Murguiondo; D. Cruz Ochoa, el antiguo guardia civil convertido por sus talentos y carrera de derecho en Diputado de las Constituyentes. Repito lo que antes indiqué. De estos testigos son aceptables los hechos, pero creo pecan todos de exceso de apasionamiento a favor del Cura a quien amaban entrañablemente.

A D. Feliz Murguiondo tuve ocasión de conocerle y conferenciar con él precisamente sobre este asunto en sus últimos años en Cestona a cuya parroquia estaba adscrito. Recuerdo haberme dicho que el mismo Santa Cruz le invitó a ser Capellán de su Partida y que él se excusó. Cuando tal me refería, me decía para mis adentros. ¿sería este señor uno de los que el cura calificaba de cobardes? A unos sacerdotes de Alquiza a quienes hizo la misma invitación, les decía: Si; eso es; ahora nosotros a trabajar y después vosotros, querreis ser Canonigos....

Me habló en tonos muy despectivos de Lizarraga, diciendome que era más para Capellán de Monjas, que para general... Saqué en limpio que era un pobre hombre de criterio muy estrecho. Nada digamos de D. Juan Olazabal. Este señor sigue casi en todo a Murguiondo, añadiendo algo recogido por sí mismo en sus conferencias con ERROTARI. El autor de Errotari, le llama constantemente "Molinero". Es el mismo. Sabido es que D. Juan es un polemista ejercitado toda su vida en vehementísimas polémicas. Su temperamento y ejercicio político de batallador perpetuo, le hacen propenso al apasionamiento incompatible con la serenidad del historiador. Su libro parece escrito como si Lizarraga fuera un carlista y Santa Cruz un integrista, habiéndose escrito en los tiempos en que Olazabal se peleaba con los carlistas. Del Señor Párroco de Tolosa habrá ocasión de hablar en el transcurso de estas OBSERVACIONES.

### DIFERENCIA ENTRE LA PRIMERA Y

### SEGUNDA GUERRA CARLISTA

Es la primera OBSERVACION que se ofrece al querer poner en claro algunos sucesos militares de la segunda guerra. Téngase muy presente la diferencia de armamento de una y otra guerra. En la primera, el único fusil conocido era el de chispa. Tardaba mucho en cargarse, metiendo por la boca del cañón el paquetito de pólvora que era preciso atacar con la baqueta; el taco y por fin la bala (esférica). Tres piezas distintas. Además, otro poco de pólvora a la cazoleta exterior. De ahí resultaba el escaso consumo de municiones. Zumalacarre gui ponía a sus soldados en línea de combate con diez cartuchos cada uno. La fabricación era por demás sencilla por los componentes (salitre, carbon y plomo) y por la hechura. Se dió el caso de que los mismos soldados fabricasen por la noche las municiones necesarias para el día siguiente. En la segunda guerra, el fusil (giratorio, berdan o remington), por su facilidad de cargar, consumía mucho más cartucho que el fusil de chispa. Y como, la baina con sus incluidos (pólvora, fulminante y bala elíptica) requería maquinaria para su fabricación, se seguía que los batallones habían de depender de una fábrica que no en cualquier parte se puede montar.

En la primera guerra fué posible aquella legendaria expedición Real que llegó a las puertas de la Corte desligada de fábricas sin falta de municiones. En cuanto a la segunda, el general Dana (liberal) dedica un capítulo de su obra a demostrar la casi imposibilidad de que los carlistas mandasen un Cuerpo de Ejército del Ebro a Madrid, sin el apoyo del ferrocarril, por el inmenso convoy que hubieran necesitado para transporte de municiones.

Esta consideración explica en gran parte los descalabros del año 72. Se quisieron lanzar de golpe grandes masas contando con la connivencia de las guarniciones (que fallaron por completo). Los Vizcainos sacaron 6.000 hombres con la seguridad de entrar en Bilbao donde se hubieran establecido las fábricas necesarias, pero no pudieron entrar en la Villa; se les acabaron las municiones en Mañaria (14 Mayo) y vino lo de Amorobieta. A los navarros que iban derechos a Pamplona, con el Rey a la cabeza, les ocurrió la sorpresa de Oroquieta y viéndose privados de los parques de Pamplona, con que seguramente contaban, se vieron expuestos a ser fusilados en detalle. Los guipuzcoanos que se encontraban solos sin el apoyo de los vizcainos y de los navarros con quienes contaban para una acción común, creyeron lo único factible retirarse a Francia los Jefes, y a sus casas los chicos. No faltó valor a los jefes, sino posibilidad racional de continuar la guerra por entonces. Esto es lo que nunca pudo comprender Santa Cruz

Santa Cruz no palpó esta dificultad por tener a sus ordenes escaso número de partidarios, pero Lizarraga que aspiraba a formar grandes masas, recibió entre otras instrucciones de sus superiores, la de esquivar combates para no verse en el caso de verse sin municiones. Lo mismo le sucedió al Jefe de Vizcaya, Martínez de Velasco, a quien se le apellidó el general escapa.

Este terrible conflicto se solucionó al montarse las fábricas de Azpeitia (por Lizarraga); Arteaga en Vizcaya y Orbaiceta en Navarra.

### MÉRITOS Y ABERRACIONES DEL HEROE

Qué hombre hay, que no haya tenido sus errores, en medio de sus méritos?. El tiempo, imponiendo serenidad y meditación, corrige las deficiencias humanas dejando en salvo lo valioso. Tuvo los, sin duda, Santa Cruz, debidos en parte a la falta de cultura inicial y al apasionamiento inevitable en hombre que se debate en medio de tan inverosímiles dificultades.

#### a) El concepto de la guerra.

Creía Santa Cruz que la guerra consistía en esos pequeños lances guipuzcoanos. Palizas a liberales, multas a individuos tildados de afectos a liberales, fusilamientos a los que conceptuaba traidores con criterio a veces harto restrictivo, combates de escaramuza echando a correr en cuanto se acababan las municiones o se ponía de mal cariz la cosa. Todo ello con poca gente, circunstancia que aducía él como digna de consideración, por el escaso gasto que ocasionaba al País.

Enfoquemos ahora el problema en otra dirección.

La

La finalidad de la guerra era ir a Madrid a poner en su trono a D. Carlos. De esto se trataba y se autorizó la guerra porque se creyó posible la consecución de este fin.

Para esto era preciso un ejército disciplinado, numeroso (cuanto más, mejor), integrado por sus diversas armas y Cuerpos necesarios a todo ejército. Sus fábricas de municiones, su complicada administración militar, organización de correos y comunicaciones. Claro es que este complicado mecanismo había de ser obra de técnicos, es decir, de militares de profesión. Organizar la DIVISION GUIPUZCOANA en la forma dicha correspondió al Teniente Coronel del Ejército, D. Antonio de Lizarraga y Esquiros. Lizarraga como militar de toda su vida (desde los tiempos de Zumalacarregrui), entendía muy poco de palizas y de descolgarse de balcones, pero supo formar los ocho batallones de la Provincia. Además, entre las instrucciones recibidas de su superior Dorregaray figuraba la de esquivar combates (cosa que no cabía en la cabeza de Santa Cruz). Esto a fin de no consumir gente y evitar el gravísimo peligro de falta de municiones de guerra. Peligro tanto mayor, cuanto era mayor el número de voluntarios. Ciertamente que no fue muy afortunado en los combates que aceptó, aunque tampoco fue tan escaso en triunfos como sus detractores le atribuyen. Triunfo suyo fue la brillante victoria de Erault que cambió el aspecto de la guerra haciendo que los liberales hasta entonces perseguidores, se redujeran a sus guarniciones para conservar los pueblos mayores. Pero si bien no obtuvo las brillantes victorias de Zumalacarregrui, organizó en debida forma los batallones, ocupó moralmente toda la Provincia, fundó la fábrica de cartuchería en Azpeitia, las Academias Militares para instruir la oficialidad, el Cuerpo Jurídico Militar para la disciplina y no aplicar sanciones precipitadas, etc. etc.

¿Había de realizar esa organización un pobre Cura de aldea? Imposible, pues esos batallones formados por Lizarraga en Guipuzcoa, con los formados de igual manera en Navarra, Vizcaya, Alava y Castilla, fueron los que trasladados a Somorrostro en la primavera del siguiente año del 74, contuvieron todo el poder del Gobierno durante dos meses y poco después en Estella (Abarzuza), obtuvieron nuevos triunfos militares, asombro de toda Europa.

Decía Santa Cruz que su libro predilecto donde se inspiró en su orientación bélica fue la historia del guerrillero de la Independencia Cura Merino. Yo creo que le faltó leer el último capítulo de la vida del cura de Villoviado, precursor del de Elduayen. Si; el último capítulo precisamente, pues sucedió que después de tantas hazañas realizadas por tierras de Burgos contra los franceses, se encendió la guerra del 1820-1823 con los doceañistas y después con los carlistas en 1833. El antiguo guerrillero era ya general. Salió al campo; se encontró enseguida al frente de unos catorce batallones (Pirala-Historia de la Guerra Civil-Libro II-XIV-pag. 115-6) y... ¿qué fue lo que hizo?. Nos lo dirá el mismo Pirala. "El sucesivo acrecentamiento de hombres, embarazando a Merino, hizo crítica su situación. Había reunido un ejército (Pirala, Tomo I-Apendice 13-Merino en la proclama dirigida a los castellanos dice que contaba con 90.000 hombres) y no sabía qué hacer de él. Sin orden, sin disciplina, sin jefes, le eran inútiles y perjudiciales aquellas masas que viviendo sobre el país, molestaban y vejaban a sus paisanos.... No acostumbrado a obrar con tanta gente, fueron sus movimientos desacertados y lejos de atraer a sus filas algunas tropas comprometidas, vio mermarse las suyas... Descontentos estos

(los batallones), mal dirigidos y peor provistos, tuvo que licenciar a los casados, marchándose a su casa la mayor parte de los soldados, quedando con unos doscientos hombres montados....

! Este es el capitulo que dejó de leer y dejó de entender Santa Cruz!

Los que se figuran que con unos cuantos valientes improvisados, se puede hacer frente a un gobierno constituido, están en criterio militar a la altura de aquel ilustre consejero de Carlos V (primera guerra carlista), que decía al Soberano: " los brutos somos los que hemos de llevar a S.M. a Madrid; no esos generales de carta y compás".

### SEGUNDO ERROR. SU INDEPENDENCIA.

Este es el punto en que mas difícilmente se puede defender al guerrillero. Su independencia absoluta con respecto a las autoridades militares establecidas por el Rey y su gobierno. Mientras anduvo solo, pudo ser autónomo (Dic. 1872), pero no desde que entró Lizarraga en Guipuzcoa, con nombramiento real de Comandante General. ¿ De donde le vino esa contumacia y persistencia en la rebelión? Influyeron sin duda sus exajeradas ideas acerca del número de fuerzas carlistas y el haberse habituado a una plena autonomía antes de la venida de Lizarraga y finalmente los primeros triunfos que obtuvo. El inesperado éxito con que inició sus tiroteos en San Esteban de Usurbil el 19 de Enero con muerte del coronel liberal y el otro combate afortunado tambien en Iturrioz antes de finalizar aquel mes de Enero, llenó de loco entusiasmo a aquellos pobres contrabandistas que hacian frente a los soldados del gobierno. Con esta ocasion, la personalidad del Cura debió crecer desmesuradamente en su concepto personal y en el de sus valientes muelles. Debió figurarse Santa Cruz que era un Moltke y los suyos empezaron a mirarle como a un ser extraordinario. Al mismo tiempo, aquellos hombres de mentalidad ruda y ajenos a la milicia (incluso al Jefe), en el paroxismo del entusiasmo, sacaron una consecuencia muy natural y muy tentadora, pero tambien muy desatinada; la de su independencia (y aun superioridad) con respecto a quien tenía la representacion de la autoridad legitima en Guipuzcoa. Se dijeron: ¿. Como, en adelante, los vencedores en dos encuentros, van a estar sometidos a Lizarraga que no se ha estrenado aun en ningún combate? Solo discurrendo asi se concibe pudiera arraigar en ellos la peregrina idea de su autonomia plena. Ello es que el Cura y los suyos, siempre se creyeron con derecho a una independencia desconocida en la guerra organizada y ordenada por un directivo superior. Zumacácarregui jamás consintió partidas libres y exentas del mando general. Hoy mismo, quien concibe en Africa, por ejemplo, un capitán o comandante que se desentienda del General en Jefe, para entregarse a aventuras en tierra de moros, por su cuenta? Eso es inaudito. Pues tal fué, la actitud irreductible de Sn. Cruz.

Mas raro es aun que a Murguiondo, a Olazabal y al Párroco de Tolosa, les haya parecido esa situacion la cosa mas natural. Se han hecho a la idea de que ambos caudillos, Santa Cruz y Lizarraga, eran algo así como dos Jefes Politicos con pleno derecho a fundar su partido y dirigirlo con completa independencia, del contrario y aun de dirigir a este sus invectivas y armarle zancadillas. En la guerra no hay semejantes independencias. Todos bajo un Jefe.

Ni siquiera se autoriza la rebelión por desaciertos de los de arriba, ni por aciertos parciales del subalterno. Cada cual en su puesto, aunque sea tascando el freno de rabia.

En la guerra cada cual tiene su misión. El guerrillero para los azarosos días de la primera sublevación, en que de cierto hace falta un valor sobrehumano. Después tiene que dejar el puesto y el mando al General, a no ser que quiera este utilizar los servicios de las partidas a título de CUERPOS FRANCOS, pero siempre sometidos a la autoridad suprema.

**!!!!OJALATEROS!!!!      !!!!TRAIDORES!!!!**

Son términos del lexico carlista. La primera ya se sabe cual fué su origen. En cuanto a la segunda, es peculiar del carlismo por la amplitud desmesurada que se le ha asignado. La palabra OJALATEROS la aplicó D. Juan O'Donell a los perpetuos criticos de la Corte ajenos al peligro de las lanzas y de los tiros. Pero los carlistas la extendieron a todos a todos los no militantes en los batallones. Oficinistas, sanitarios, fabricantes de municiones, aduaneros.... todo ese personal indispensable en todo ejercito... pues... OJALATEROS... Incluso conceptuaban a esos exentos de la linea de combate " dignos de ser fusilados ". Algo de eso significa esa palabra aun en boca de Santa Cruz.

Nada digamos de la palabra TRAIIDORES que daban a cuantos generales desairados o por falta de talento o de suerte por las adversas circunstancias.....!!traidores!!! Cuantas veces hemos oido a los voluntarios aplicar tan denigrante palabra a personas dignisimas.

Entiendo que su origen lo trae del politico Arias Tejero, aquel gallego que supo enseñorearse del ánimo de Carlos V. Era el año 1837. Por el mes de Octubre volvía a las Provincias ( a Arceniega, de Alava) la EXPEDICION REAL. Los trabajos sin cuento padecidos por los voluntarios durante cuatro años ( 1833-1837), habían ido dirigidos a entrar en la capital de la Monarquía. Salió en efecto la expedición desde Estella, en Mayo. Se llegó a las puertas de Madrid y oh! desencanto, se retrocedió al N. desde Aranda y Mondejar. El disgusto, la rabia y la desesperación de las tropas fueron proporcionadas a la desilusión. Está visto que no podemos vencer.

La consecuencia se echaba encima... pues a nuestras casas... Había que evitar tamaña catástrofe. Entonces fué cuando el ministro Arias Tejero hizo firmar al Rayyaquella alocución de Arceniega en que se decía bien a las claras que el fracaso fué debido a complicidad de algunos Jefes influyentes de la expedición... El escándalo fué enorme y aun subió mas al saberse que eran encausados y encarcelados en castillos, el general Zaratiegui, jefe de la expedición a Castilla (simultánea con la expedición Real) y su Jefe de Estado Mayor D. Joaquin Elio, mas una porción de Jefes subalternos. ¿. Qué pretendió Arias Tejeiro con la audaz proclama de Arceniega? . Desorientar a las masas (pueblo y ejercito) distrayendolas de la idea de que el fracaso fué debido a imposibilidad de vencer y contener la desbandada que ya se iniciaba sobre todo entre navarros y guipuzcoanos. ¿ o tan solo pretendió aplastar a los que dentro del carlismo formaban grupo politico contrario al suyo de Galicia? . Cierto que los acusados fueron absueltos (Mayo 1938), pero cundió la desconfianza, la pala-

bra traición corria por pueblos y batallones. Muchos de los injustamente injuriados, por odio a Arias, se corrieron hacia Maroto y termino todo en.....VERGARA....

Siempre ha sido práctica del carlismo no reconocer jamás los fracasos como debidos a la imposibilidad y dejar correr la fácil teoría de las traiciones con las que quedaban satisfechas las masas populares.

Ambas ideas, la del ojalaterismo y la de las traiciones, ambas exajeradas, estaban hondamente arraigadas en el alma de Santa Cruz.

Recuerdo haber oido al entonces joven abogado donostiarra y después Consultor en la Diputacion de Guipuzcoa, D. Ramón Vinuesa, lo siguiente:

Era a mediados de Agosto de 1873 a los pocos dias de la aventura de Santa Cruz en Aramayona. Se hallaba D.R.V. en San Juan de Luz y pasando junto a la casa de la Condesa de Narros, oyó que de un piso de la casa le llamaban! Vinuesa! . Vinuesa miró a lo alto y nada vió. Estaban corridas las persianas de uno de los pisos de donde parecia salir la voz. Siguió adelante y otra vez se dejaron oír las mismas voces. Como tampoco viera nada se acercó a la porteria. Salió a recibirle la portera, llamada Dominica Legarraga (de Zarauz). Vinuesa refirió a la criada lo que acababa de sucederle y al preguntar por las personas que daba las voces, la pobre mujer espantada se echó las manos a la cabeza sin atreverse a descubrir nada y se contentó con decir: pase V. y suba (1) Subió en efecto Vinuesa y se encontró con que el que le llamaba era el bueno de D. Manuel que volvia de su inverosimil aventura de Aramayona. Hablaron del caso y refiriendose a los demás carlistas, decía el Cura:

-Yo no me fio de nadie. Ni de Iturbe.

¿ Ni de Iturbe tampoco ?

-Ni de Iturbe.

El azpeitiano D. Ignacio Iturbe era hijo del brigadier de la primera guerra. Desterrado a la sazón en Francia, se habia distinguido por sus audacias de conspirador arrojando los peligros consiguientes y salió al campo en las salidas de Agosto (1870) y Abril (1872). Gozaba de gran prestigio y su conducta posterior confirmó la buena opinion que de él se tenia. (2)

---

(1). Este hecho llegó a oídos del autor del libro, pero lo pone en duda y aun parece negarlo alegando que habiéndoselo preguntado a Santa Cruz, dijo está que no recordaba el hecho. Habia pasado medio siglo. Contra el testimonio negativo de Santa Cruz, está el positivo de Vinuesa que me lo refirió, añadiendo las circunstancias de la criada para confirmar la tenacidad de memoria del testigo.

(2). Me refirió D. Roque Alday, abogado que figuró en el Cuerpo Juridico Militar Carlista, que molestado Iturbe en Francia por las cosas que contra él se permitía Santa Cruz, se encaró con él y con frases harto energicas, exigió del Cura una retraccion de lo que andaba diciendo y añadía Alday que en efecto tuvo que dar al azpeitiano una satisfaccion en presencia de su amigos.

Era realmente inconcebible y verdadera insensatez no fiarse de Iturbe.

Al referir este trance añadía Viñuesa que él salió de la entrevista persuadido de que el bueno de Santa Cruz padecía algún grado de enagenación mental. Acaso sea esta la explicación de muchas de sus determinaciones. La misma obsesión bélica, que le llevaba a las más valientes actitudes, le formaba una neblina ante sus ojos que le impedía ver en las acciones de los demás carlistas, sinceridad y valentía y todo se le antojaban cobardías y bajezas. Eso se ve constantemente en la serie de estas narraciones, que como al principio dije, son en gran parte auto-biográficas y esa idea le quedó fija hasta sus más avanzada ancianidad.

Como quiera que ese criterio resultaba ofensivo a muchas dignísimas personas, bueno será hacer capitular aparte a favor de la honorabilidad de los carlistas que no compartían con el criterio de D. Manuel.

### EL CARLISMO OFICIAL

A la cabeza del carlismo civil figuraba en Guipuzcoa, Don Miguel Dorronsoro, notario de Ataun y elevado a la primera magistratura de Guipuzcoa en las Juntas de Zumaya, el verano de 1868, poco antes de que estallara la revolución, ha considerado gran costumbre, en las Juntas siguientes que se celebraron en Fuenterrabía (1869), debió ser residenciado y entregar el bastón de mando al sucesor, pero ocurrió que tales Juntas de Fuenterrabía, por los contrafueros de que adolecieron en su misma constitución, se reputaron ilegítimas y de ahí que Dorronsoro no teniendo sucesor legítimo ante quien renunciar, fuera considerado por los carlistas como perpetuo DIPUTADO GENERAL y como tal fuese reconocido hasta las Juntas de Villafranca (1875) en plena dominación carlista. Allí fue donde en efecto renunció el cargo a favor de D. Esteban Zurbano.

Era Secretario de Dorronsoro el abogado Azpeitiano D. José Manuel Elorza. Al frente del elemento militar se hallaba el ya anciano D. Joaquín Elio. Mandaba un batallón en tiempo de Zumalacarregui. Jefe de la División de Navarra al tiempo del Convenio de Vergara, que nunca reconoció. De él dijo Pirala (Historia de la Guerra Civil-Discursos preliminares): "Elio, prototipo del caballero carlista, que une a su gallardía y elegante presencia, una voluntad de hierro y una constancia indomable en sus principios..." Así era en efecto Elio. Desterrado perpetuo, acompañó a D. Carlos VI en su desgraciada intentona de San Carlos de la Rápita (1860), quedando prisionero juntamente con el aragonés Don Francisco Cabero. Era justo fuese reconocido por todos como el Superior indiscutible en la nueva campaña.

Seguían a Elio el fidelísimo Marqués de Valdespina y un buen número de militares de toda su vida. Oficiales de la primera guerra que habían pasado al servicio del Gobierno por considerar para siempre terminado el pleito dinástico, pero al sonar de nuevo el clarín carlista volvieron fieles a su puesto, renunciando a sus grados que casi ninguno de ellos volvió a recobrar. Así, los Generales de Brigada (del Gobierno), Mogrovejo, Mendiri, Castor Andechaga, el Jefe de las Encartaciones, Don Eustaquio de Rada.... Jefes de Batallón, como Ollo, Lizarraga, Recondo, Carasa, Dorregaray, Don Eusebio Rodríguez, último Comandante General de Guipuzcoa.... el Coronel de Artillería Mestre, con buen número

de oficiales del Arma. En general procedían del Ejército los que formaron los batallones y dirigieron la campaña. Fueron mucho más útiles que los que se retiraron a sus casas después del Convenio de Vergara.

Santa Cruz convivió con muchos de esos caballeros en Francia, pero no tuvo con ellos el menor contacto espiritual. Solo concebía la guerra aventurera en medio de una libertad selvática y no se le alcanzaba la razón de ser de aquellos militares que pululaban en los cafés franceses, sin pasar la frontera. Eran militares que esperaban la orden de ocupar un puesto designado por la Superioridad; fueron muchos de ellos valientísimos guerreros, como lo demostró la experiencia de los años siguientes. Pero ni el Cura Santa Cruz, ni los suyos eran capaces de entenderlo.

Especial mención merece el joven Diputado a Cortes, Don Tirso Olazabal, gran agente de negocios, carlista en el extranjero, para la adquisición de armas, tanto fusiles como cañones. A fines de Julio hizo un gran desembarco de armas en Fuenterrabia. Con aquellos fusiles se armaron los nuevos batallones guipuzcoanos.

## II

### DETALLE DE LAS OBSERVACIONES A LA OBRA

#### " GUERRILLERO Y MISIONERO "

Por vía de prólogo pone el autor una carta de Santa Cruz, en que se hace como un resumen de su gestión bélica.

Después de escritas estas OBSERVACIONES he sabido que el autor ha omitido algo sin colocar puntos suspensivos. Era relativo a la conducta privada de D. Carlos. Mi amigo D. Julio Urquijo posee el documento íntegro.

Página 21 - Número 38 - Párrafo 2º . Dice: " ..Juan José Amilibia, Iturbe, Recondo y otros que cobardes abandonaron en Segura, Leiza, ....." Parece frase harto dura aplicada indistintamente a todos los que a continuación se citan. El único que se merece el título de cobarde fue Amilibia, Chanton (José Anton, no Juan José que acaso sería su hermano que llegó a General en América). Chanton era el Jefe del partido de Azpeitia. Iturbe era subalterno suyo con empleo de Capitán, como el cura Juanbeltz de Beasain. Según mis noticias, huyó Chanton al encontrarse de manos a boca con el batallón de Mendigorria a las puertas de Oñate, (15 Mayo), al día siguiente de lo de Mañaria. No volvió a tener mando de tropas y se le empleó en un barco contrabandista para paso de armas, etc. Recondo, Jefe del Distrito de Tolosa, sorprendido en Segura, se retiró como los demás. Tampoco volvió a tener mando de tropas. Me decía su hijo Don Juan José, Capitán del 8º b. " a mi padre le perjudicó la fama de amigo de Cabrera, a quien visitamos en nuestro destierro ". Se le hizo Presidente del Tribunal Supremo de Guerra. Tampoco parece cierto lo que se dice en dicho párrafo 2º que: " muchos Jefes se eclipsaron ..." Por lo menos Iturbe siguió su carrera militar con muy buena fama llegando a Coronel en la División Guipuzcoana.

Pagina 22 - Capitulo 4 - EL CONVENIO DE AMOROBETA.  
Solo tengo que advertir lo ya dicho en OBSERVACIONES  
GENERALES.

Pagina 35 - Numero 66 - Parrafo 3 -.

" Estaban los cafés llenos de Jefes...jóvenes soldados faltos de todo..."...en fin,preuncios sin cuento de que en el mismo campo carlista se estaba tramando ya algo,preunciendo de lo de Santesteban,Oroquieta,Amorobieta....." Estas truncadas que implican no leves acusaciones,las fundamenta el autor en palabras del mismo Santa Cruz.

En el parrafo ultimo de la pagina,se dice: ..." se procuraba cubrir las apariencias,pero en realidad la traicion estaba tramada.."

Son inculpaciones gravisimas y no para dichas sin fundamento el cual a la verdad no aparece tratandose de personas que como antes he dicho(OBSERVACIONES GENERALES)EL CARLISMO OFICIAL), eran hombres que por sus ideales sacrificaban su carrera.A los alli citados se podrían añadir otros muchos entre los de empleo de oficiales,como el Baron de Sangarren que luego formó y mandó el Batallon de Durango;Don Casimiro Perez Davila,que mandó el 6º de Guipuzcoa;Fortuny Jefe del 4º, Folguera del 7º. Claro que entre tantos se colaba alguno como el catalan Carpentier que mandó el 7º(antes que Folguera),alguno mas así,pero la generalidad eran de familias de religiosidad y carlismo acrisolado.Seguramente que no los trató Santa Cruz,ni los conoció. ¿ que qué hacian por aquellos cafés ? Pues muy sencillo. Aguardaban órdenes del Gobierno de D.Carlos para volver a pasar la frontera,apesar de los descalabros pasados.

El que anduvieran unos por los cafés y otros no,es muy sencillo.Los de familias acomodadas que recibian socorros de sus casas se permitian el modesto lujo de tomarse un café y a otros no les llegaria para tanto.En lo eclesiastico vemos que siempre se han tratado mejor los canonigos que los simples curas de aldeas,sin que eso suponga en los canonigos traicion a la Iglesia.

Los mas aptos de aquellos Jefes(Dorregaray,Lizarraga,D.Eusebio Rodriguez,nuestro último Comandante General) terminaron sus dias en una honrosa pobreza.Algunos volvieron a sus antiguos puestos con grandes quebrantos,como el artillero burgales Velez que volvió al Ejercito con 200 puestos de retraso.....

Pagina -36 - Numero 70

Una cita de Valle-Inclán. " Llevaba consigo,dice,segadores,con la hoz y pastores con hondas y boyeros con picas ". Perdona,Sr. Valle Inclán.Eso seria en Extremadura en tiempos de la independencia.Aqui nunca se ha estilado esa gente.Nuestros baserritarras nunca han usado hondas,ni picas....

Pagina 56. Numero 70. UNIFORMES

Lo que dicen esos señores me sospecho se refieren a tiempos posteriores.Era a la entrada del invierno cuando se uniformaron los carlistas;el capote que llevaron,gris procedente de la gendarmeria francesa desarmada al terminar la guerra franco-

prusiana. Solo los oficiales tuvieron guerrera (y tambien capote de invierno) azul y pantalón rojo.

Dia 26 de Enero de 1936

He ido a casa del jardinero Jose Antonio, que si bien no fué Santacruzista, pero sentó plaza por Julio del 73, por aquellos dias en que Santa Cruz pasó la frontera. Y precisamente se incorporó a los carlistas de Arichulegui. Allí se les unieron los del Cura. Me dice que en efecto tuvieron uniforme los últimos dias. Consistía en pantalón de hilo fuerte con franja negra por el estilo del que usan actualmente los soldados. Capote azul con unica fila de botones (como el poncho de los miqueletes, pero sin chapa, ni borla). Boina azul. Cuello y bocamangas de color encarnado.

Lo que se dice de las boinas "...boina roja, azul o blanca según el batallón..." no se refiere a los del Cura, que no formaban batallones del todo exacto, porque ningún batallón llevó (en esta segunda guerra) boina blanca. Lo ordinario (y constante en Guipuzcoa) era boina azul, acaso por distinguirse de los miqueletes y voluntarios de la libertad que usaban boina roja. Los únicos batallones carlistas de boina roja fueron los navarros.

Pagina 57.- Numero 112 - Parrafo 12

Se dice: "...de haberle atendido los que debian, se hubiera contentado con ser Capellán de alguno de los batallones..."  
¿ Quien le habrá asegurado al autor semejante suposición ?  
Capellán fué con Recondo y para volver a serlo no tenia mas que haber aceptado esa plaza con Lizarraga, como lo hizo el cura de Orio que habiendo terminado la primera guerra con grado de Comandante tenia mas derecho que Santa Cruz a mandar tropa. Supone el autor hablando en plural de batallones que habia numerosos donde elegir. No existia mas que el grupo de Santa Cruz y el de Lizarraga que después fueron respectivamente el primero y segundo de Guipuzcoa. Los demás fueron posteriores a la permanencia de Santa Cruz en Guipuzcoa. Claro que no se puede admitir lo que dice Segovia; pero de aspirar a General, a contentarse con ser Capellán.....

Pagina 79-

Vuelta a lo de las traiciones, maxima obsesión del buen D. Manuel. En el nº116, explicando las causas de fracaso anteriores, se dice al fin del parrafo 2....prescindiendo de un poco de cobardia y de un mucho de infidelidad.... Y en el parrafo 5,....los que después consumaron la traicion.... ¿quien se lo aseguró? Y si tenia pruebas fehacientes, ¿ porque no las alegó ? . ¿ es que acaso se referia a los cabreristas? . Pues lo hubiera dicho de una vez sin envolver en tan negra felonía a todos los carlistas (no santacruzistas) en montón y por igual. Los cabreristas fueron muy pocos y de escasas, casi ninguna, influencias.

Pagina 80, se dice: "arrepientanse los guipuzcoanos del pecado de haber favorecido a hombres afeminados que no eran malos, sino insuficientes...." . En qué quedamos; si no eran malos, ¿ cómo eran traidores? .

LA ENTRADA DE LIZARRAGA

Aquí hay varias oscilaciones en la exposición del hecho. En la pag.78 cita el autor una orden de Lizarraga, fecha 6 de Enero escrita desde el Campo de Honor, es decir desde el territorio español. Hernando asigna así mismo el dia 6 como el de entrada. Con todo, el autor (pag.80-nº180) dice al terminar: " Con todo sabemos que este viaje de D. Antonio no llegó a realizarse hasta 13 dias después" .

Allá van unos datos de mi coleccion particular. He oido muchas ve-

ces a azpeitianos fundadores del grupo de Lizarraga que se le presentaron en un caserío de Azcoitia (no recuerdo el nombre), el día de San Antón, día 17. Para entonces, había estado Lizarraga por aquellos sitios y viendo que no se presentaba la gente avisada de antemano, pensó en volverse a Francia. Le detuvo en una ermita de Ormaiztegui (Santa Engracia), el cura Sr. Aramberri (azcoitiano que después fue capellán de Lizarraga. Por persuasiones de este, volvió a Azcoitia. Todo esto sucedió antes del día de San Antón. Lo cual se compagina mejor con la entrada el 6, que el 19.

#### LO DE AYA.

El máximo escándalo para todos los santacrucistas.

En el nº202, al fin de él, se permite el autor una punzada contra los no santacrucistas. "se verá que el carlismo oficial de Guipuzcoa empezaba ya a disgustarse de que el Cura le hiciese sombra". O empezaba a disgustarse de las autonomías del Cura, se pudiera haber dicho.

LO DE AYA, punto de partida de la ruptura definitiva e irreconciliable de Santa Cruz y Lizarraga su legítimo Jefe. Piedra de escándalo para Murguiondo y los que como él piensan.

Los hechos los supongo bien expuestos por el autor. En cuanto a su interpretación vendría bien aquello de que es preciso oír a las dos partes para juzgar bien. Y como nada tenemos de la parte opuesta a la del Cura...

Voy a hacer un ensayo de esta parte opuesta. Atención.

Estaba Lizarraga enfermo de pulmonía contraída el día mismo de la entrada en Azpeitia. Claro que con la fiebre consiguiente, estaría para pocas atenciones del momento. Pero se hallaba allí el General Ollo, acreditado como el que más por su valor y conocimientos militares y era natural resignase Lizarraga en Ollo, la dirección de las operaciones. Y a Ollo, ¿qué se le daría por el Cura jefe improvisada de una partida? Pues nada. Ni se cuidaría de él, antes tendría ese desdén olímpico que es corriente en los Jefes Superiores con respecto a los subalternos de quienes no admiten observaciones, ni mucho menos imposiciones. Y nada más. Ya está explicado todo el abandono en que quedó Santa Cruz. ¿que a este le sentó mal?.. Bien; es frecuentísimo en la milicia la discrepancia de los de abajo con respecto a los de arriba. Lo que no se tolera es que esa discrepancia se traduzca en rebelión. Eso no. Jamás. Y esto fue lo sucedido. Solo que a Murguiondo y secuaces les parece que Santa Cruz era tanto, por lo menos, que Lizarraga, cuando no había nada de eso. Y el mismo Santa Cruz se tenía por tanto (en jerarquía), como su superior.

En las conversaciones que tuve con el Sr. Murguiondo, se tocó también el punto de la pulmonía. Lizarraga se retiró al hospital de Elgoibar donde fue acometido por los liberales de Eibar, salvándose de una manera providencial. Pues nada. Tuvo que indicarme Murguiondo que acaso, que quizá, que quien sabe, aquello (¿lo de Aya?), fue cosa convenida con los enemigos!!!!

Página 104-Párrafo 9, que empieza "Partidas hay...."

Estamos en ello. Esas partidas que no atacaban como Santa Cruz, tenían por misión reunir voluntarios para remitirselos a Lizarraga y buscar municiones y dinero para el mismo fin.

Página 133-Capítulo 18. Una nota del autor muy discreta. Pero en práctica que difícil contentarse con la mera exposición de hechos. Tanto más que aun en eso (en lo que se dice y en lo que se calla), puede haber parcialidad.

Pagina 136-primerá línea- Palabras de Santa Cruz en su pleito con Lizarraga. Dice § .."La razón suprema de todo ello, porque era Sacerdote. Por ese caracter sagrado que indeleblemente llevaba grabado.." . No, D.Manuel; no le perseguia Lizarraga por ser Sacerdote, sino por ser rebelde. Sacerdote era el cura de Orio y nadie se metía con él.

PAGINAS 138 y 139.-nº287-

Al fin se cita un texto de Oliver en su opusculo DORREGARAY Y LA TRAIACION DEL CENTRO. Lo de Oliver se refiere al último tiempo de la guerra (1875-1876) cuando por decreto de Canovas se expulsaba del territorio liberal (es decir casi toda España), a los adictos a los carlistas. Entonces fué cuando vino a este país aquella nuve de desterrados que venian aqui, a país pacífico por la plena posesion carlista. En los tiempos de Santa Cruz, no se conocia esa inmigracion a que alude Oliver.

VUELTA CON LOS OJALATEROS. !Si nadie hubiera quienes aprovecharan la guerra para pasarlo bien ! Lo que no se puede tolerar es la excesiva extensión que el Cura y Murguiondo dan a esta palabra. Leyendolos se saca en consecuencia que cuantos no estaban con el Cura eran unos inútiles y no era así, pues con Lizarraga habia personas dignísimas y eran seguramente la mayoría. No es lícito hacer extensiva la nota de traidores etc. a todos, por unos cuantos. Tambien habia en la partida de Santa Cruz alguno del tipo bandolero, como Ollarra (que al fin pasó a los liberales), sin que por uno, ni por dos se pueda tratar mal a los demás. Por lo demás, para que Lizarraga sentenciase a muerte a Santa Cruz no necesitaba de incitaciones de nadie (ojalateros, ni no ojalateros), bastábale la ordenanza militar que se la sabia tambien como Santa Cruz el Misal.

En la misma pagina 139-parrafo 4 - "...publiqué una carta .... donde se decía que en adelante sin permiso mio no se diera a nadie ni raciones, ni dinero..." . Y va subiendo la obsesión de su autoridad. Ya no hay en Guipuzcoa ni autoridad civil, ni militar mas que la suya. Aquella obsesion mental que denunciaba D. Ramon Vinuesa en su entrevista de San Juan de Luz, aparece cada vez mas de bulto

En la pagina 139, al final del parrafo 2, se insinua tambien una idea aceptable cual es la de aquella guerra que se acabó por falta de recursos. No hubo tal. La guerra se acabó por los 40.000 escasos carlistas que habia en el Norte, se vieron rodeados por 200.000 liberales y fue imposible continuar mas tiempo. De esto jamás hablan los Santacruzistas.

Pagina 291- "...inmediatamente se puso un comunicado al general Ollo". Muy bien. Eso es lo que procedia y no tomarse la justicia por su mano como en tantos casos. Se trabajaba sencillamente de un grupo que perdian su empleo y carrera por sus ideales carlistas y que se hallaban en depósito hasta que el Gobierno de D. Carlos les diera colocacion en los nuevos batallones que se iban formando a medida que aumentaban los reclutas.

Pagina 140 . El documento copiado adjunto pone bien clara las enormidades de criterio y práctica cada vez mayores, que se iba permitiendo el buen D. Manuel. ¿ donde se ha visto que un subalterno, ni siquiera conteste (a sabiendas) a un comunicado de su superior?? . Numero 1º y a continuacion nº2 y nº3, exija (sin suplicas), lo que ahí se dice.

Numero 4- ¿ quien era el pobre cura de Elduayen para determinar las atribuciones de la Diputacion Foral ?.

Son enormidades que no caben en cabeza sana. Sin duda que la pasión bélica y su escasa cultura y conocimiento escaso de las personas, que figuraban en aquella gran Cruzada le inducian a semejantes desvarios. !!Cómo comentaria desde su consultoria de la

Diputacion de Guipuzcoa, D. Ramon Vinuesa, tamafias audacias.

MUERTE DE SOROETA.

Al principio del libro (no recuerdo donde) creo que se dice que murió estando a un metro de Santa Cruz. Ahora, al detallar la muerte de Soroeta, se dice (nº 303-pag. 144) que por ese tiempo se hallaba Santa Cruz en Elguea, etc..

PAGINA 147- Nº 312. Se dice en la segunda línea...." de los ocho batallones de Guipuzcoa..." . No llegaban a tanto por el tiempo de Santa Cruz. Ocho fueron al fin de verano. Por entonces no había mas carlistas en grupo fuerte que los de Santa Cruz y los de Lizarraga (azpeitianos en buena parte) que luego formaron el 2º (Azpeitia, es decir Lizarraga) y el 1º los de Santa Cruz que pasaron a la jefatura de Aispurua.

Lo que quedó en poder de Santa Cruz, fué las partidas que simultaneamente tenia repartidas Lizarraga, tales como:

Iturbe Pascual (no Ignacio), por Elgueta  
Paulino, por Vergara  
Agustin Txiki, por Deva  
Isidro Uria, por Azcoitia  
Vicuña, por Regil  
Beasaingo Beltza, por Beasain  
Arama-koak  
N. por Oñate  
Monserrat, por Irun  
Jabonero, por San Sebastian

No recuerdo mas (hablo de memoria por no tener a mano mis apuntes) Total diez partidas (o alguno mas). Cada una tendria cuando mucho 50 hombres, ni eran necesarios, ni convenientes mas, para la mision a que estaban destinadas. El Veterano superviviente Tomas Lizarralde que formó parte de la partida de Agustin Txiki, suele arrogarse la gloria de haber andado con Santa Cruz. Fué por la sumision, mayor o menor de Agustin Txiki a Santa Cruz.

Pues esas partidas, solamente esas que en conjunto serian poco mas o menos de 500 hombres, eran las fuerzas de Guipuzcoa que dice Hernando reconocieron alguna manera de sumision a Santa Cruz. Los ocho batallones de que se habla en el escrito, no existian aun, ni se formaron hasta el verano. La seccion de Iturbe (despues batallon de Azpeitia) se hallaba en Vizcaya sin que jamás estuviera sometida a Santa Cruz.

Era durante la enfermedad de Lizarraga que duró desde fin de Enero a mediados de Marzo. En ese tiempo sufrieron los azpeitianos la sorpresa de Guernica causada por Loma en triple combinacion de que salieron por milagro. Rehachos en las cercanias de Azcoitia, acometieron a este pueblo el dia de jueves-gordo

Pirala incluye (si mal no recuerdo) a Santa Cruz en esta empresa. Me parece falso:

a) por no ser citada esa intervencion de Santa Cruz ni en sus memorias intimas, ni en las de su panegirista Murguiondo

b) porque he hablado innumerables veces del hecho con gente de las cercanias de Azcoitia que recuerdan bien aquel aciago dia y no recuerdo me hayan dicho nada de Santa Cruz.

c) porque habiendo sido dirigida la accion por Iturbe se me hace increíble actuara el Cura a las ordenes de Iturbe.

LA MUERTE DE CORCHO

Ahí del ladrón y asesino Olarra. Que le reprendió su Jefe. ¿pero qué castigo recibió? .Ni siquiera se le expulsó de la partida por indigno de pertenecer a ella. Para que nos venga Santa Cruz diciendo que sus chicos eran poco menos que unos santos. Santa Cruz, se dice, no se contentaba con amenazar sino que sabía dar. Por lo visto, también sabía hacer la vista gorda con sus amigotes.

PAGINA 157-CAP.2o- NUMEROS 3o y SIGUIENTES - Todo lo que ahí se dice acerca de la depresión del carlismo por la primavera del 73, será mas o menos verdad, pero ¿ a que conduce recalcar esa nota depresiva y callar los grandes sacrificios que estaban haciendo para formar un ejército capaz de haberselas contra todo el poder del Gobierno en batalla campal ? Lo que a continuación se cita de Oliver, nº331, pag.157..." Algunos de los Comandantes Generales, llegaron a creerse que las provincias cuyo mando se les habia encomendado, eran ya un patrimonio suyo y por el bien de sus habitantes, sin duda, los alarmaban para que desconfiasen de los demás, porque solo ellos querian su bien y todos los otros, su desgracia y su ruina." . Parecen palabras dichas por Santa Cruz, pues le son perfectamente aplicables. Estos argumentos son espadas de dos filos.

Son también notables las palabras del autor en la siguiente pagina 158, párrafo 2º.....Lizarraga...que se vio lleno de remordimientos al formarle sumaria(a Santa Cruz) ...¿ quien se lo habrá contado al autor eso de los remordimientos en cumplimiento de su oficio ?.

INTENTO DE ASESINATO

PAGINA 16o-Nº 338- Leanse las siguientes palabras del mismo Santa Cruz.

" mirando a Navarra desde el alto de Bunanaguirre, exclamó: Ah! Habiendo ahí tanta gente sin hacer nada, tener que andar nosotros en esta forma!! . Lizarraga se encontraba entonces por la parte de Navarra con miles de hombres). Si. Tendremos que ir a Francia, pero no sin matar antes a un hombre. Ese Lizarraga las tiene que pagar. "

¿ sería Lizarraga ese hombre a quien habia de matar ?.  
A tanto llegaba la ofuscación del pobre Cura.

DESCALABRO DE LIZARRAGA EN ASTIGARRIBIA.

Era segundo día de Pascua de Resurrección, cuando Lizarraga fué sorprendido por Loma. Era al mediodía (segun me cuenta el capuchino Fray José, de la residencia de San Sebastian y antaño cocinero de Lizarraga) al terminar de comer Lizarraga y los suyos sorprendidos, corrieron hacia Azcoitia. Al llegar a Aizpurucho (entre Azcoitia y Zumarraga) se encontraron con los liberales de Eibar que les cerraban el paso y por otra columna que salia de Zumarraga .Y se salvaron porque Dios quiso.

Poco antes en el nº323, pag.152, nos ha contado el autor:  
..Loma volvió a atacar a sus enemigos (los de Santa Cruz) y estos se corrieron a Hernialde a donde fué la columna de miqueletes y voluntarios que mandaba Arnao y al percatarse los carlistas (es decir, los de Santa Cruz) de su aproximación salieron precipitadamente hacia Alquiza ...

Esto en Santa Cruz nada tiene de particular, cosa corriente en trances de guerra, pero cosa parecida hecha por Lizarraga, fué preciso detallarla con las mas negras pinceladas aprovechando la narracion de Caperochipi

### ERAUL

Era principios de Mayo. Lizarraga habia pasado a Navarra a unirse con Dorregaray. Dispuso este una correria a La Ribera y aun trató de pasar el Ebro para sorprender a Haro. Salió mal la tentativa y hubieron de retroceder a marchas forzadas. Dorregaray no se atrevia a dar cara al enemigo por no confiar bastante de la disciplina de los voluntarios bisoños poco avezados a combates. Fué cuando Lizarraga exigió combatir y se hizo en Eraul (cerca de Estella) y con tan buena fortuna que obtuvieron los carlistas una completa victoria quedando prisionero el Jefe Liberal y cogiendo un cañon.

Fué victoria muy trascendental, porque cambió por completo el aspecto de la guerra de la guerra. Hasta entonces las columnas liberales perseguian a las carlistas, pero desde aquel dia glorioso, en especial para Lizarraga, dejaron la persecucion para encerrarse en los pueblos, fraccionados en guarniciones. A continuacion se permitieron los Jefes carlistas una gran excursion por Vizcaya, llegando hasta Orduña y volviendo por Guernica y la costa, haciendo un alarde que levantó los ánimos de los vizcainos deprimidos desde lo de Amorebieta.

Murguionda, pag. 242, parrafo 2º hace una ligerisima alusion a aquella notable expedicion. Contentase con decir (1) la expedicion sin tener ningun encuentro con el enemigo. Querria dar a entender hubiese convenido con los liberales!!!.

Por supuesto, que uno de los beneficiados por el nuevo cariz de la guerra fué el mismo Santa Cruz que se vió libre de la anterior persecucion. Ahora bien; ya que con tanto detalle expuso la contrariedad de Astigarribia, (muy parecida a otras de Santa Cruz), ¿no podria hacerse alguna alusion al glorioso trance de Eraul en que tuvo parte tan principal el vilipendiado Lizarraga?.

D. Pedro Lasarte, Sacerdote donostiarra, aun conservaba en su casa del Antiguo la habitacion tal como la dejó D. Pedro al ausentarse a los carlistas. Fué al principio muy adicto a Santa Cruz y actuaba como de Capellán en Arichulegui, por lo que los liberales de San Sebastian le llamaban "EL SULTAN DE ARICHULEGUI". Pero las demasias del guerrillero le fueron alejando de él como sucedió con otros, incluso con su gran protector Ortiz de Urruela. Sobre todo el fusilamiento de Egozcue influyó mucho en el cambio.

De D. Pedro Lasarte habla el autor en dos ocasiones por lo menos. Una en la pag. 168, nº 350 en que D. Pedro Lasarte da cuenta a Lizarraga del fusilamiento del jabonero. Otra en la pag. 190, nº 394, en que se relata la entrevista de Santa Cruz y Pedro Lasarte en Arichulegui. Tanto rigor de Santa Cruz con D. Pedro Lasarte, ¿porqué? Pues por que no era obedecido. Es precisamente la razón de la actitud de Lizarraga para con Santa Cruz. En el nº 395, pag. 1917 contraponen el autor palabras de Murguiondo contra las de Lasarte. Por supuesto, que las palabras de Murguiondo son las contundentes, sin que nada valgan las de Lasarte

---

(1) se llevaba

POBRE MOCHON ?"

Pag. 194-nº 402. Mochón era un zapatero de Oñate y posadero en Aranzazu. Al tiempo del levantamiento de Abril, que fracasó en Mañaria, etc, Mochón que había trabajado mucho en la organización (incluso cosiendo correajes conforme a su oficio) y el día del levantamiento salió con los demás sublevados, así como al tiempo de la desbandada, se volvió a su casa. Tal fue el crimen imputado por el Cura. No le valió el ser fino carlista, como lo reconoce el mismo Murguiondo. Según mis noticias (he estado varias veces en Aranzazu), la paliza se la dieron junto a la capilla del Santo Cristo que hay sobre la huerta de los friles en la calzada vieja. Dos hijos suyos (y muy carlistas) viven en San Sebastián, el uno sacerdote incorporado a Santa María y el otro confitero en la calle del Puerto.

LO DE EGOZCUE

Cap. 21-nº 349-pag. 168. El fusilamiento de Egozcue ?. Fue o no fue justo ?. Aquí vendría bien lo que indique acerca de lo de Aya, es decir que sería bien oír a las dos partes. Por una parte Santa Cruz alega motivos, por otra produce indignación en Don Pedro Lasarte y desautoriza el hecho Lizarraga quien llama a Egozcue el mejor de sus Comandantes. Dicho sea entre parentesis, no sé a que viene entablar discusión sobre si Egozcue era o no Comandante. Así le llama Lizarraga, él sabría porque le daba ese título. Tan Comandante en el batallón de Oyarzun, como Iturbe en el de Azpeitia. Pero esto importa poco.

Volviendo a la justicia de la ejecución. Siempre ha de quedar la duda entre las dos opiniones y quedamos indecisos los que tanto valor damos a las palabras de D.P. Lasarte y Lizarraga., como a las de Santa Cruz. Para los que como Murguiondo tienen por absolutamente cierto lo de Santa Cruz y por despreciable y apasionado lo de los demás, el pleito es sencillísimo. Bien pudo suceder que hubiese apasionamiento y consiguiente ofuscación por las dos partes. Acaso!!

Los que están de parte de la autoridad legítima, siempre juzgarán una extralimitación proppasarse a tan extrema sentencia, quien no era mas comandante del distrito de Vergara y teniendo sobre si un Jefe superior a cuyo tribunal habían de someterse los casos graves.

PAGINA 223-PARRAFO 1º- Hay algunas pequeñas inexactitudes (a mi pobre juicio, si bien de escasa importancia.

Ceballos no fue Comandante General de Guipuzcoa en el tiempo que viene historiando el autor, sino mucho después. Al frente del primer batallón (llamado primer batallón después de la retirada de Santa Cruz) estuvo Aizpurua y después el azpeitiano Emparan. Al frente del 2º, Instrilla con Iturbe y después solo Iturbe. El 3º lo mandó el donostiarra Irazu(a) Txakurtxulo. El 4º fue Muñagorri (maestro de Villafranca). Los otros tres, 5º, 6º y 7º tuvieron jefes forasteros y el 8º lo mandó Vicuña (de Regil). ¿ que porque jefes forasteros ? pues porque se trataba de un ejército español y no de un ejército exclusivamente vasco. La nota que da lugar a estas rectificaciones parece escrita por algún moderno nacionalista, cosa desusada en el carlismo. En tiempo de Zumalacabarregui, quien entro en Tolosa fue el general Gomez y el que estableció el sitio de San Sebastian, el brigadier Montenegro. Ninguno de los dos sería de Urrestilla.

LO DE LA IMMORALIDAD EN EL EJERCITO CARLISTA

Pag. 228-nº 476. ¿ Que ejército hay que no haya padecido semejante

plaga ?. Si acaso Santa Cruz pudo contener a sus chicos siendo pocos y muy atareados con continuas marchas, gloria suya es y no pequeña. Pero para enaltecer la moralidad del cristiano caudillo, no hay para qué remover el fango que pudiera haber en los de Lizarraga y en los carlistas en general. Siempre estuvo su moralidad muy por encima de la de los liberales. Recuerdo a este proposito haber escuchado de labios de D. Manuel Ostiz, enfermero en las Ambulancias de La Caridad en el campo carlista que preguntado por mi acerca de enfermedades venereas en el Hospital de Irache, me dijo: Si; recuerdo de dos casos y tambien un tercero. Pero, añadió enseguida. En cambio cuando vino a Estella el ejercito de Primo de Ribera se nos llenaron las salas de esta clase de enfermos. Conste este caso harto elocuentepara tapar la boca a Murguiondo que parece se ha propuesto actuar de escarabajo del carlismo.

Pero vamos, Sr. Murguiondo; en aquella admirable protesta armada que la España Catolica de entonces hizo contra la Revolucion del 68 lanzando al campo cerca de 100.000 combatientes, ? no hubo mas que traiciones, bajezas e inmundicias ?. Eso parece a los ojos de Murguiondo. Y todo ; para qué ? para realzar la figura de Santa Cruz presentandole como perla entre basura? A eso no hay derecho. Bastale a Santa Cruz la gloria que le corresponde sin recurrir a medios indignos de un tradicionalista como seguramente seria Murguiondo.

CAPITULO 29 - Nº 480 - PAG. 231 -

Este capitulo pudiera titularse " En plena berrachera autoritaria" o cosa asi. Ya no es Santa Cruz el simple guerrillero que sale al campo antes que ningun otro teniendo el mérito de iniciar la guerra definitiva. Los triunfos obtenidos, la impunidad con que actua de autonomo y el aura popular, han hecho que se le haya subido el vino de la autoridad a un grado inconceivable. Ya no es sola la autonomia militar la que se arroga. El adjunto bando disponiendo nada menos que nadie pueda circular por la provincia sin su autorizacion, pone de manifiesto que se cree algo asi como Rey de la Provincia. Ni cuenta con la autoridad real para el refrendo de sus disposiciones del orden civil, ni es nada para él la Diputacion en pleno desempeño de sus funciones civiles y administrativas. Nada. Lo que se siguió era muy natural. El aumento de enemigos de todos los órdenes. No es solo el Comandante General quien le exige cuentas, sino Dorregaray, el General en Jefe de las cuatro Provincias, es el Marques de Valdeespinayy al fin hasta su gran amigo Urruela. El mismo se fué labrando su ruina con sus demasias increíbles. Las acotaciones de Murguiondo y Olazabal no se merecen tomarse en cuenta por lo ridiculas.

#### DESACATOS A LA PRIMERA AUTORIDAD DE LA PROVINCIA.

La Diputacion residia en Peña Plata (Atxuri), hasta el verano en que dominada la provincia por Lizarraga, se trasladó a Oñate y a Azpeitia después y al fin a Villafranca. Como todos los chicos de Santa Cruz veian el ningún caso que el amo hacia de la Diputacion, perdieron todo respeto a la primera autoridad segun Fuero. Se llegaron a Peña Plata, actuaron de rateros sacando lo que encontraron. Un testigo presencial me añadió algunos detalles, tales como el tocar las cornetas el " otro toocroooo". y groserias semejantes. El autor disculpa a Santa Cruz diciendo que no fué él quien lo hizo. Pero tampoco aparece que reprendiese y menos castigase a aquellos sinvergüenzas. Olazabal, con su acostumbrada habilidad de polemista, parece querer distraer al lector hablando de la imprevision de los carlistas, dejando a

la Diputación sin soldados de guardia.....

Algo más adelante- página 235 al final, trata Olazabal de justificar a Santa Cruz diciendo que tenía el Cura derecho de recabar para sí los objetos adquiridos por donativos de personas adictas a la causa carlista y que era seguramente intención de estos donantes fuesen aplicados dichos donativos a Santa Cruz. Con este raciocinio todos y cada uno de los jefes de partidas (que no bajarían de doce) se pudieron aplicar para su uso particular o de su partida lo que recibían o exigían en sus correrías. Buena hubiera andado la administración carlista. Pudieran también decir los redactores de LA CONSTANCIA que ellos se creían en el derecho de echar mano de los donativos hechos a dicho periódico, por ser ellos los que principalmente trabajaban en el periódico.

CAPITULO 3o - PAG. 237 - Nº 49o

Murguiondo ha encontrado una frase feliz para su paladar; "Carlistas de corbata". A mí me parece un zarpazo más, dirigido a tantas dignísimas personas como figuraban en el elemento oficial, tanto civil, como militar. Añade que "mientras todo el pueblo carlista salía a su encuentro a vitorearlo... unos pocos generales se empeñaban en destronarlo...." ¡Vamos Sr. Murguiondo!! Ni eran tantos con Santa Cruz, ni tan escasos los contrarios. Cualquiera lector poco enterado en cuestiones carlistas que le lea, se creará que estaban con el Cura los soldados de los ocho batallones, por lo menos de siete, cuando no existían más que la partida de Santa Cruz y el Batallón de Azpeitia. Con este no tiene para que contar a su favor, con los siete batallones, como no existían, tampoco. ¿Y las partidas que durante la enfermedad de Lizarraga (Enero-Marzo) y ausencia de su gente en Vizcaya, hicieron algún reconocimiento a Santa Cruz? Pues sencillamente, al volver las cosas a la normalidad siguieron obedeciendo a Lizarraga. De haber continuado en su alejamiento con respecto a la autoridad legítima, se hubiera quejado Lizarraga, como de los demás atropellos. Por el lado contrario no eran solo unos pocos generales, sino empezando por el Ministro de la Guerra, Elio, y siguiendo por el General en Jefe de las cuatro Provincias, Dorregaray, corría la serie de generales que tan brillantes pruebas dieron en los campos de batalla una vez constituido el ejército. Anda el elemento civil representado en la Diputación que por su prestigio no podía menos de tener muchos adictos. Para Usted, Sr. Murguiondo, todo esto no existía. Se parece V. a esos aldeanos que sin haber salido nunca de su caserío, se creen (porque se lo figuran) que todo lo de San Sebastián está podrido. No es para tanto.

¿que el pueblo a las veces aclamaba al Cura? Muy natural como también lo era que las personas sensatas estuviesen por Dorronsoro y Lizarraga. Me explicaré. El pueblo en su simplicidad mental es siempre partidario de las situaciones violentas. "...lo que hace falta es pegar fuerte..." "...cortar cabezas (o fusilar que es lo mismo)... eso, eso..." Por eso gustaba Santa Cruz. Pero las personas sensatas veían que lo que al principio pudo ser conveniente, no era para siempre y que con aquel procedimiento se convertía Guipuzcoa en un infierno de odios y venganzas interminables. Al mismo tiempo se retrasaba la formación del ejército numeroso y disciplinado para hacer frente a los ejércitos que preparaba el Gobierno. Esta empresa era exclusiva de los

técnicos, como eran los generales. Este concepto técnico de la guerra es lo que nunca pudo entrar en la cabeza de Santa Cruz, ni en la de Murguiondo.

#### LA MANIA DE LAS PALIZAS

A Vicuña, por el crimen de ponerse del lado de la autoridad legítima. A esto ( pag.238-nº492) en terminología de Murguiondo, se llama Desertar. En Leiza, en un solo día cuatro palizas. Vaya!. Al sacristán de Zaldibia " por si acaso era culpable ", pues paliza(nº 506).

#### CARTAS DE DORRONSORO Y LIZARRAGA

Aquí es donde acaso se pueda encontrar alguna exageración en la manera de formular acusaciones contra Santa Cruz. En efecto, del mal humor de aquellos dignísimos Señores. Motivo tenían para su mal humor.

#### MINUCIAS

PAG.241 - Nº 499 - PARR. 2º. A propósito de un dato citado por Pirala y perjudicial a Santa Cruz que sus comentaristas defensores rechazan, por su puesto, .. Se podrá poner en duda el testimonio de Pirala, por parcial, por mas que él asegure que lo lee en documentos originales que tenemos a la vista, pero lo que esfundar la refutación de las argucias de Olazabal, es argumento muy débil. El día que D. Juan nos diga que un fulano( sin citarnos el nombre) trató de hacer una fechoria, se lo creeremos sin exigirle esa documentación detallada al estilo curial que él exige a Pirala. Ese trozo literario es indigno de figurar en un trabajo serio histórico. Aunque se niega la veracidad de Pirala, en ese caso no impide que en el nº 502 se diga: .." quien quiera leer datos concretos( se trata del incendio de la estación de Beasain) los podrá encontrar en Pirala, bien abundantes y precisos como todos los suyos ".  

---

CAP. 32 - Nº 517 - PARR. 3: ¿ Quien habrá descubierto al autor lo de las luchas internas que llevaba y hace días entabladas en su interior al Sr. Marqués ? . Se trataba de unas cartas en que vierte amargas quejas contra Santa Cruz. Antes tuvo también el autor revelación de luchas del General Lizarraga a condenar a Santa Cruz.

Al fin del Capº. se habla (pag 256-57) de haber hecho repasar la frontera a varios subditos franceses. Ante esa nueva audacia de carácter internacional, a que solo una supina ignorancia de estos asuntos pudo inducir, se deshacen a una Murguiondo Y Olazabal en alabanzas del carácter del Cura. Pudo haber traído una seria reclamación diplomática bien perjudicial a la causa carlista. No llama la atención el que lo celebrase Murguiondo, al fin un cura de aldea como Santa Cruz, pero el que le haga el abogado Olazabal!!!!.

CAP. 33 - Nº 533 - PARR. 4º- De una carta de Estrada, Secretario de D. de D. Carlos que empezaba a intervenir en el asunto donde se dice a Lizarraga que "...se dejaran de manifiestos e impresos que producirían escándalo y regocijo en los enemigos..." , deduce el autor que las proclamas de Lizarraga no habían merecido la alta aprobación del Rey. No veo muy clara la consecuencia, pues bien pudo referirse Estrada a las futuras reclamaciones de Lizarraga en forma de proclamas públicas, sin referirse a las proclamas pasadas. Pero vaya; puede ser que tenga razón el Autor.

## LA DESPEDIDA DE SANTA CRUZ

A esa interesante escena se dedica el Cap<sup>o</sup>. 33, desde el nº 537. Después de muchísimos detalles, entre ellos el de su exigencia por parte del Marques de Valdespina de que el Cura firmase su sumisión a S.M. y a su representante en Guipuzcoa, el general Lizarraga, se dice en la pag. 264, nº 542, párr. 4<sup>o</sup>... "solamente firmó Santa Cruz con S.E. un acta en que ofrecía bajo su palabra de honor la sumisión a S.M., hacer entrega de sus fuerzas y de Arichulegui". Sigue en el párrafo siguiente; "Después de esto le ofreció S.E. extenderle un salvoconducto para poder pasar al extranjero y Santa Cruz prometió que no marcharía hasta verificar todo lo dicho, pero faltando a su palabra y firma, según noticias confidenciales, se fugó a Francia a las once de la noche de dicho día".

Antes dejó firmada el acta en que constaba se sometía en todo a S.M. y hacia entrega de las fuerzas de su obediencia y de Arichulegui, pero no firmó la sumisión a Lizarraga, como deseaba el Marques de Valdespina. En eso de Lizarraga era irreductible.

Ya en Francia escribió una sentida carta a los suyos que empieza así:

"Estaba yo en Vera con los míos. Lizarraga, en otro pueblo cercano de la frontera, se hizo el enfermo.... Termina.. "Esto está ya perdido.... ya no puedo hacer nada. Os avisé que todo iba a parar como en la primera guerra carlista... Están ya las mismas traiciones... Es imposible emprender nada... Vosotros haced lo que queráis. Si queréis a América, os pagaré el viaje" Aquella obsesión de traiciones que denunció D. Ramon Vinuesa en San Juan De Luz, la misma acrecentada le acompaña al final de sus siete meses de campaña.

El Autor (num. 546-pag. 267) se esfuerza en hacer que ver que contribuyó eficazmente Santa Cruz para que los suyos se sometiesen al nuevo regimen. Me temo que le acompañen débilmente las razones. El testimonio del francés Teste y Magnard que se cita en ese número y que se repite en el 522, no sé que valga gran cosa, pues se trata de un narrador francés medianamente enterado de los detalles del suceso, como se ve en las inexactitudes de fechas en el num. 546 (dice que la despedida fue el día 13, mientras lo fue el día 9) y que Santa Cruz se despojó de su traje militar (que nunca lo tuvo), volvió a vestir la sotana... Tufillo de Novela..

El segundo argumento lo funda en las cartas que escribió a D. Cruz Ochoa aconsejando sumisión y que el Autor supone escritas a nombre de Santa Cruz, por ser D. Cruz Ochoa su brazo derecho. Bien pudo haber escrito esas cartas por su iniciativa particular.

Lo que meditaba Santa Cruz era: Espero que antes de mucho tiempo querrá Dios se cambien las cosas y pueda yo volver a donde mis valientes de esa Provincia que tantas pruebas de adhesión me ha dado y entonces conocerán lo que somos y nuestra lealtad". (pag. 272- nº 555).

Termina el Autor el Cap. 34. titulando a su último nº 565: "Espíritu profético", fundándose en las palabras dirigidas por Santa Cruz a Caperochipi al ver la comitiva regia al entrar el Rey en España. Dicele Santa Cruz a su secretario: "Felix; hemos perdido la guerra. En todos esos señores hay muy pocos carlistas verdaderos". ¿Por donde sabía Santa Cruz la manera de ser de aquellos señores?

CAP. 35 - PAG. 278 - Pudiera darse por terminada esa parte de la historia de Santa Cruz. Pero antes es preciso añadir un poco de bilis Murguiondo--Ocaiztegui. "...el fruto de la intriga, la maledicencia y la envidia...." No, Señores. No. Fué el fruto de la rebeldía desconocida en los fastos de las Hastorillas hasta guerras. Y ese cargo de la desobediencia es el principal que aduce el prudentísimo Diputado General D. Miguel Dorronsoro, en el documento que a continuación inserta el Autor. Numero 567.

El Folleto de DON TOMAS EGUIBAR (D. Patricio Orcaiztegui).

No dudo en afirmar que estos Señores, Orcaiztegui y Murguiondo participaban de las ofuscaciones de Santa Cruz, sin el valor de este para exponer sus vidas a los azares de la campaña. A algunos carlistas debió parecer extemporánea la circular de Dorronsoro y hasta inconveniente para la pacificación de los espíritus. Salió pues, a la defensa de Santa Cruz su gran amigo Orcaiztegui. Este folleto no debió parecer tan inconveniente a juzgar por la actitud del Autor en este asunto.

Empieza y sostiene Orcaiztegui la enorme tontería de dudar de la legitimidad del poder de Dorronsoro en la Diputación dando a entender que fué nombrado el año 1869. Cualquiera jauncho de errichiqui sabía perfectamente que había sido nombrado en Juntas normales del 68 en Zumaya y que continuaba en el poder por no haber sido legítimas las del 69 en Fuenterrabía y por consiguiente no tener en quien renunciar el bastón. ¿Cómo podía ignorar esto Orcaiztegui? Solo explica su actitud una enorme ofuscación contra Dorronsoro, adverso a Santa Cruz.

De su moderación de estilo (a propósito para apaciguar los espíritus) pueden dar fe frases como la siguiente: "Ha querido este señor (Dorronsoro) levantar su reputación de prohombre de Guipuzcoa sobre las ruinas de aquel...". En la pag. 281--párrafo 1º, "...solo se acuerda el Señor Dorronsoro de anatematizar desde un rincón de Navarra, al que le eclipsaba...".

No es cosa de rectificar todas y cada una de las aseveraciones de Orcaiztegui. Baste decir que todo el alegato procede sobre el perpetuo sofisma de los santacruzistas de considerar a Santa Cruz tan legítimo Jefe militar, como Lizarraga y tan legítimo Jefe civil como Dorronsoro. Jamás dicen nada enderezado a justificar las autonomías y demasías del valientísimo, pero en exceso autónomo guerrillero. Aquel derecho que él se arrogaba, y sus amigos le reconocían como algo indiscutible de exigir razones y altercar con los superiores civiles y militares de igual a igual, cuando no de superior a inferior, era cosa inaudita en el disciplinadísimo partido y ejército carlista. Solo en los nefastos meses que precedieron al tristemente celebre Convenio de Vergara pudo verse esa descarada pugna de jefes militares, unos contra otros.

HACIA EL FIN DE ESTAS OBSERVACIONES

CAP. 37 - Numero 566 - Párrafo 2º. "...Entonces, al tiempo de la retirada de Santa Cruz empezaron los liberales a incendiar y robar caseríos, sin que los carlistas hicieran nada, sino aprobar tales atropellos..." Quien tal dice, en verdad, que padece alguna aberración mental.

Desde el nº 587-pag. 296, se trata del fusilamiento de Prasku e Indart. Cosa muy natural en la guerra. Ser fusilados dos rebeldes y además profugos de prisiones militares (casa de Vera, día 9 de Julio). No hay ordenanza del mundo donde no se fusile en casos semejantes.

El nº 588, se citan las siguientes palabras de Santa Cruz:

"Aquellos dos excelentes muchachos sin causa ninguna,..."  
Al fin de la pag. 297 se dice: " Si se pregunta el porqué de estos fusilamientos, la única razón que se encuentra para poder contestar a la pregunta es el cumplimiento del párrafo 3º de la carta de D. Antonio Lizarraga....." Déjense de cartas de Lizarraga. No hay sino preguntar a cualquier militar de cualquier ejército del mundo para saber la respuesta. Aquellos pobres chicos tan ignorantes de ordenanzas militares como su amo, fueron juzgados en el Tribunal Militar que funcionaba en Vergara y ese dignísimo tribunal fué quien los condenó. Sigue la causa y absolución de D. Cruz Ochoa.

En el nº 590 contiene el gran alegato de Santa Cruz contra Lizarraga que mas bien debiera haberse dirigido al Tribunal de Vergara. Hace en el párrafo 6 de la pagina 300 alusion a las recientes victorias carlistas. " Aunque hubiesen sido conspiradores mis dos valientes voluntarios ¿ no lo son tambien los que en Erro, Lecumberry y Estella se resisten a las fuerzas reales con sus fusiles y cañones ? . No se a que se puede referir. Cier- to que en esos tres sitios hubo combates, pero fueron contra los liberales y por cierto llevando los carlistas la mejor parte. Tanto como llevo leído i oído de estos asuntos, jamas he sabido nada que huela a rebelion carlista contra las fuerzas reales. Otra explicacion. Sin duda que alude a los prisioneros logrados en esos combates. A estos compara con los conspiradores. Una cosa son los prisioneros y otra distinta los conspiradores internos. A estos se fusila; aquellos, no. Al equipararlos en la pena, parece Santa Cruz dispuesto a dar a la guerra aquel caracter feroz y antihumanitario con que comenzó la primera en 1833.

#### EL SITIO DE TOLOSA

El autor en el nº 591, pag. 301, presenta una descripción de Hernando que como secretario y ayudante de Lizarraga, estaria enterado de las situaciones militares del sitio.

No se si porque el relato nada trae contrario a Lizarraga, pareció conveniente añadir unas simplezas de Murguiondo que refuta la buena disposicion de las tropas diciendo: "Lizarraga llevaba varios meses estacionado en Asteasu con deseo de rendir a la guarnicion de Tolosa, pero sin hacer nada practico" ¿ Qué se le alcanzaria al pobre cura de aldea de disposiciones de tropas ? Cuanto mejor no se metiera en camisa de once varas. Lo que añade a continuacion de que las tropas se desmoralizaban mas o menos, eso tiene algo de verdad, pero tambien se sabe que es inherente a todos los ejercitos y que apesar de todos los desordenes resultaban los carlistas unos santos al lado de los liberales. ¿ Y a que viene traer a cuento los defectos de casa y nunca los meritos ? a actuar de escarabajo !!

#### LO DE ASTEASU

La última inverosímil e inexplicable valentona de Santa Cruz. Empieza el relato en el numero 593. Abundan los detalles del caso. Algunos mas pudiera aducir yo, si tuviera a mano mis apuntes de relatos tomados a veteranos. Vayan por lo que pudieran valer algunos que recuerdo.

El Capitan de Artilleria procedente del Gobierno, Sr. Brea, escritor de la historia mejor acerca de la campaña Norte (aunque habla muy poco de Santa Cruz, dice:

" Partió el citado Jefe de artillería Rodríguez Vera, que a la sazón se hallaba en Asteasu-bekoa a Asteasu-goikoa. Se encontró a la fuerza sublevada, no lejos del pueblo y pidió le condujeran a presencia de Santa Cruz. Este hubo de recibirle con el carácter de plenipotenciario y le dijo (Santa Cruz) que su venida tenía por objeto levantar el espíritu de la Provincia, pues desde que Lizarraga había tomado el mando, nada se había hecho de notable; que contaba con bastantes bayonetas para sublevar el resto de los que aun no le obedecían y respetaban la escasa popularidad de Lizarraga. Y juntos todos después, buscar y batir a Loma donde quiera se le encontrase. Hizole presente Rodríguez Vera (1) la misión de que iba encargado y le hizo todas las reflexiones que su ilustración y conocimiento de la guerra le sugirieron, apelando a sus ideas y patriotismo para que evitase una colisión entre los que defendían una misma bandera, maxime en visperas de una batalla de cuyo éxito fatal pudiera desde luego culparsele en lo porvenir. No dejaron de hacer mella en el guerrillero guipuzcoano las reflexiones de R. Vera; pero le despidió amenazándole con ser fusilado si insistía en sus apreciaciones"

Esta entrevista tenida en la Plaza de Asteasu(bekoa), la presencié, entre otros muchos, mi informante el ataudarra quien me transmitió el siguiente trozo de la entrevista:

" Usted debería someterse a Lizarraga ( le decía R. Vera ). A lo que respondió Santa Cruz - que se someta él a mí -  
Si las palabras que recogió Brea eran fiel expresión de las intenciones de Santa Cruz, habremos de decir que el audaz guerrillero se metía en la nueva e inverosímil aventura, arrastrado por una pasión tan furiosa como ciega. Al asegurar Santa Cruz que nada se había hecho de notable desde su salida (9 de Julio), se le podía poner por delante nada menos que la sumisión completa de casi toda la Provincia. Desde Oñate, Mondragón, Vergara (donde hubo algún combate), Ibar, Elgoibar, fueron reducidos por la dominación carlista, bajando por el río Deba, siguió sometiendo Mendara, Deba, Motrice y pasando al Urola, Azpeitia, Azcoitia, Cestona y Zumaya y por la costa, Zarauz hasta Orío; Beasain, Zumarraga y todo Goierri; Tolosa a punto de sucumbir y lo mismo Andoain y Oyarzun. ¡Casi nada! ¡Nada se había hecho). Añada la formación reglamentaria de los ocho batallones con sus academias militares para instruir a la oficialidad, su Tribunal Militar para faltas, etc. las fábricas de pólvora y cartuchería en Azpeitia. A todo esto, llamaba el bueno del Cura guerrillero, no haberse hecho nada!!  
¿Cabe ofuscación mayor? Tampoco faltaron combates, pues como el abastecimiento de Tolosa había de hacerse desde San Sebastián, cada convoy traía consigo algún tiroteo. Si no se dió el asalto a Tolosa, fué por haber aconsejado Elio no se hiciese por la escasez de municiones y quedar expuesto Lizarraga a verse a falta de ellos, si sobrevenia un nuevo combate.

(1). D. Francisco Javier Rodríguez Vera, Comandante de Artillería, cristianísimo Señor (había sido trapense), formaba en Guipuzcoa el arma de Artillería. Llegó a Brigadier y mandó el ala izquierda de la línea de San Sebastian (Andoain-Orío), obteniendo la victoria de Mendizorrotz. D. Francisco y su hermano, han fundado en Hellin (Albacete) el Colegio de La Enseñanza.

Todavía se podían amontonar más méritos de Lizarraga aque-  
verano de 1873. Invadió la Provincia el liberal Santa Pau para  
socorrer a Tolosa. Llegó a subir a Vidania. Allí le presentó ba-  
talla Lizarraga apoyándose en los montes que rodean el valle  
Vidania-Goyazunin que Santa Pau osase aceptarlo, ni pasar ade-  
lante para bajar a Azpeitia y destrozar las fabricas carlistas.  
Como en todo esto no habia combates a lo Iturrioz y Usurbil, pa-  
saba ello desapercibido a los ojos de los combatientes al por  
menor.

Santa Cruz padecía verdadera miopia al no ver esos meri-  
tos, mas claros que el sol.

Me decia un veterano de Ataún que según subian de Villabo-  
na a Asteasu iba él junto al Cura, subiendo la cuesta y que les  
decia Santa Cruz: "... euskaldun danak unitu egin bear genduke "  
..y desentendernos de los no vascos (entre ellos claro es que  
Lizarraga)..y que el veterano (mi amigo) añadió: " danoen ar-  
tean ere irabasiko degun es dakigu ta, guk (euskaldunak) baka-  
rrik, ¿ Zer egingo genduke ? (15).

¿ seria esta la union que predicaba en Villabona, puesto so-  
bre la barrica ?.

Del mismo veterano ataundarra. Cuando llegamos a la plaza  
de Asteasu (bekoa) estaban asomados a una ventana dos oficiales  
de Lizarraga. Les preguntó el Cura, por lo que hacian allí.  
Le contestaron que estaban arrestados. ¿ por qué ? . Por aban-  
dono de puesto al frente del enemigo. En efecto, estando de a-  
vanzada hacia Andoain, se permitieron una noche dejar el puesto  
para pasarse el tiempo de merendola con unas michachas. !! Un  
buen episodio para la coleccion de Murguiondo !!!

Al presentarse Santa Cruz en Villabona, uno de los que se  
le juntaron fue el capitán del batallón de Iturbe, Candido Arrue  
(azpeitiano, confitero de oficio), émulo perpetuo de Iturbe.  
Al ver el nuevo cariz que tomaban las cosas y ver a Iturbe pre-  
so, le dijo: " mundu ~~ontanogora~~ berak. Orain zuek bera ta gu  
gora " .

Numero 594 - Parrafo 32 - Pagina 303. Otra chinita a Lizarraga.  
Bien comprenderá cualquiera que de una sorpresa, sobre todo noc-  
turna, y realizada con tanta rapidez, puede ser victima el mas a-  
visado. ¿ No fue sorprendido el mismo Santa Cruz, en Vera por Val-  
despina ? . Claro que aquella vez le falló al astuto guerrille-  
ro su habitual picardía y se dejó meter en la ratonera.  
Parrafo 62 del mismo numero . Un dato mas por via de apendice.  
El Comandante del 62 D. Cipriano Lopez Blanco, al tener noticia de  
lo ocurrido despachó al oficial D. Roque Aztiria para que hicie-  
se saber a Lizarraga que el 52 batallón le continuaba fiel.  
A D. Cipriano le fue premiada su actitud con el ascenso a Tenien-  
te Coronel y a Aztiria con el de Teniente.

Numero 595 - Pagina 304 - Ojo, Sr. Autor! . ¿ Porque han de ser fanta-  
sias las narraciones de un testigo presencial ? . Despues de todo,  
los documentos siguientes no quitan valor a lo de Hernando. ¿ O  
es que el testimonio de Hernando no tiene fuerza, sino le apun-  
tala el del veterinario Roteta ? .

(1). Sabino Arana Goiri no hubiera dicho otro tanto. Santa  
Cruz es el inconsciente precursor de aquel. Aquí está la  
razón sentimental que explica la adhesión a las doctrinas  
de Sabino, de los que fueron sus amigos y admiradores

¿ CON QUÉ INTENCION VIÑO SANTA CRUZ A ASTEASU ?

Dice el Autor que " lo mas provable es, y parece cierto, que vino a humillarse ante Lizarraga, pedirle perdón y ponerse a sus órdenes ". Al lector se le hace esta interpretacion la cosa mas inaudita e inconceivable. Esta vez ha puesto el autor la inagotable bondad de su alma para ver de salvar al guerrillero en lo que es imposible salvarle. Quien haya leído este libro desde sus comienzos y recuerde la constante aversion de Santa Cruz a Lizarraga:

- 1)- lo que dice en el nº.338-pag.160-..."...mirando Santa Cruz a Navarra desde el alto de Bunanaguirre, exclamó: Si.Tendremos que ir a Francia, pero no sin matar antes a un hombre.Ese Lizarraga, las tiene que pagar.
- 2)- que aun en el apuradisimó trance de Vera, no se quiso doblegar a firmar la sumision a Lizarraga, firmando tan solo la sumision al Rey
- 3).-en la carta escreita a sus chicos desde Francia les decia: " nº555-pag.272- Espero que antes de mucho querrá Dios me cambie las cosas y pueda yo volver a donde mis valientes y a esa Provincia que tantas pruebas de adhesion me ha dado y entonces conocerán lo que somos y nuestra lealtad.
- 4)- la violentisima carta escrita a raiz del fusilamiento (reciente aun) de Prasku y Esteban Indart.

Quien al recordar todo esto va a dar fé a lo de que " vino a humillarse ante Lizarraga y ponerse a sus órdenes ? "

Vaya, que no estamos los lectores para comulgar con ruedas de molino. ¿ De cuando databa esa conversión ?.

Si el recuerdo de las intenciones de Santa Cruz, anteriores al 7 de Diciembre, nos lleva a una consecuencia contraria a la sostenida por el Autor, al mismo tiempo nos conducen las vicisitudes de aquel, infausto dia .Y antes no persuaden que D.Manuel no gozaba del pleno y normal uso de sus facultades.Penetrar clandestinamente en un territorio cuya justicia militar le ha condenado a muerte;agravadas las primeras culpas con una fuga de prisiones militares;que ha visto cómo dos compañeros suyos, por faltas menores que las suyas, han sido pasados por las armas; que aumenta enormemente su culpabilidad por una sublevacion de 18 compañías;que llega a enviar a uno de los sublevados a que penetre armado en el Cuartel General...

Tanto derroche de audacia, ¿ para qué ? . ¿ para humillarse ante Lizarraga, pedirle perdón y ponerse a sus órdenes ? Para esto bastaba una carta respetuosa y si queria hacer el acto de sumision con aquel aparato de séquito de sus adictos, hubiera subido con bandera blanca al cerro donde se hallaba el Cuartel General.No tenia necesidad de lanzarse a unos procedimientos que solo un loco furioso en el acceso de furia puede aceptar.Y quien se halla dominado por tan furiosa pasión, no está para actitudes humildes.

LA RAZON QUE ALEGA EL AUTOR PARA DEFENDER SU TESIS DE LA INUSITADA MANSEDUMBRE DE SANTA CRUZ EL DIA 7 DE DICIEMBRE .

Dice en el mismo nº.597-párrafo 2º: "Que este fuese su deseo (el de humillarse etc..), se deduce de un monton de testimonios que poseemos "

Todo el montón se reduce a cuatro testigos cuya razón es única, a saber:" que ni siquiera intentó hacerlo(apoderarse

del general), ya que no trató de apoderarse cuando pudo haberse fácilmente por hallarse el general con todo su Estado Mayor encerrado en la Iglesia". En otras palabras; pudo haberse apoderado de Lizarraga y no lo hizo; luego no trató de cogerle. Vamos a ver lo que da de sí el argumento.

En primer lugar, no parece tan claro que no tratase de apoderarse del general, pues que mandó a Antxusa (a Chapelerdi, mas bien, que se escondió y desapareció cuando vió que fallaba el lance) con cuatro compañías a Asteasu Goikoa. ¿ a que fué, pues, Antxusa, sino a sorprender a Lizarraga). Y no lo pudo conseguir. Los centinelas avisaron oportunamente la aproximación de fuerzas. D. Luis Zubano, ayudante del general, tuvo tiempo de montar a caballo, y acercarse a los sublevados, tanto que distinguió perfectamente a Iturbe y volvió a dar cuenta de la investigación.

Cuando Antxusa se acercó a la Iglesia, ya se encontró con el propio Lizarraga.

En segundo lugar, no era tan facil asaltar la parte alta del pueblo, sobre todo después que cogido Antxusa estaban todos los defensores apercebidos y preparados. Esa parte alta está en una eminencia ocupada por la Iglesia, la casa cural y un edificio grande (creo que son escuelas) donde estuvieron encerrados los oficiales sublevados. Las dos compañías que habia allí eran suficientes para resistir algún tiempo, hasta que vinieran los batallones próximos.

Ese conjunto de edificios forma a manera de fortaleza. El intermedio de los edificios, cercado por un pretil tras el cual colocó Lizarraga a sus soldados agazapados para hacer frente a mansalva.

A los que discurren como arriba se dijo, se les puede objetar. Decía que era cosa facil a Santa Cruz apoderarse del general. Decís que no trataba mas que de presentarse a él con aires de paz. Pues muy sencillito; lo hubiera hecho. Hubiera ido de una vez al cerro y se hubiera avistado con su aborrecido Lizarraga.

#### Una interrupcion

Extraña mucho que el Autor que tantas intimidades tuvo con el guerrillero y tantas confidencias recibió de él, no sepa a punto fijo el motivo de aquella aventura. Tantas cosas como le preguntó, ¿ no se cercioró de hecho tan importante? . O es que hay algo que no conviene publicar, sino tenerlo oculto? . Es lo que se nos ocurre a los lectores.

Mientras no nos saque de esa duda, y considerando, tanto los precedentes de la psicología de Santa Cruz, como de los detalles de la sublevación, no podemos menos de persuadirnos de que aquel día era el tan deseado para deshacerse de Lizarraga y acabar con él de una vez.

#### ¿ PORQUE NO SUBIO SANTA CRUZ A ASTEASU+GOIKOA ?

Otro enigma. Puesto que aquello constituía el término de la empresa y era el mas difícil trance, parecia natural fuese él mismo quien se lanzase a su realización, sin dejarlo a un subalterno que pagó con la vida la ciega obediencia a aquel que a nadie queria obedecer. ¿ Es que le faltó en aquel supremo momento la temeridad que tantas veces le habia salvado? . Ello es que se

se quedó en Asteasu-Bekoa, arengando desde una silla a quienes le seguían sin saber a donde iban.

Una vez fracasada la intentona de Antxusa, de que pronto tuvo noticia Santa Cruz, vió sin duda que el acceso al cerro era muy difícil sin mucho derramamiento de sangre y sin peligro de quedar él mismo cogido. Ante estos peligros, un destello de prudencia le contuvo en medio de aquella furia de su alma que le había arrastrado hasta aquel punto y un rayo de luz iluminó su espíritu para evitar un día inútil de sangre. Dió orden de marcha y se alejó.

Así termina la historia del guerrillero de quien bien podemos decir que empezó muy bien y acabó muy mal.

#### MINUCIAS FINALES.

Nº - 601 - Pag. 309. Una nueva interpretación o mas bien continuación del supuesto de la sumisión: "Allá en la parte alta de Asteasu vió Santa Cruz a Lizarraga dispuesto a no admitir su sumisión y a Moriones ya casi echándose encima contra Lizarraga y no quiso distraerle, ni entretener sus fuerzas..." Podía haberlo pensado antes de meterse en aquel berengenal. Ahora que se retira por el fracaso de Antrusa de sorprender a Lizarraga, son motivos razonables.

Numeros 609 y 610-Paginas 212 y 213.

Entre las malas, pesimas consecuencias de aquella calaverada fué la del desorden e indisciplina que introdujo en los batallones guipuzcoanos y precisamente el día anterior a la batalla que hemos dado en llamar de Belabieta.

Numero 611-Pagina 314.

Vamos D. Juan; otra puntadita. Sobre el comportamiento mejor o peor de Lizarraga en la batalla del día 8. Sabido es que ningún general presenta batalla con pesimo armamento (reconocido por Olazabal) y con soldados desmoralizados. Y sigue; "fué un castigo del Cielo al ardor belico que demostró Lizarraga contra Santa Cruz el día 7. Bien. Perfectamente. Lo que he oido muchas veces es que por el puente de Villabona, abandonado por Luxia que lo custodiaba, pasó el ejercito de Mola a la parte de Hernio.

Capitulo 39. ¿A qué viene esto de lo sucedido fuera del Norte? ¿es que hay que cebarse en el contrario politico? Nada sirve para la historia de Santa Cruz. Pudiera omitirse sin menoscabo de esta historia.

Termina el capitulo, pagina 322, elogiando a Santa Cruz por su generosidad en perdonar a sus enemigos (es decir a Lizarraga). ¿Quién era el ofendido mas que el superior desobedecido y perjudicado en su fama por un subalterno rebelde? Dicho sea de paso que cuanto de esta asuntose dice está tomado de Piralá, el cual es irreprochable en cuanto dice contra Lizarraga, pero jamás cuando dice algo ofensivo a Santa Cruz.

Capitulo 40 - Numero 645 - Pagina 335.

En este capitulo ultimo relativo a la vida de Santa Cruz en Europa, se relata una entrevista de D. Manuel con su Magestad el Rey D. Carlos VII.

A proposito de este trance voy a permitirme introducir una escena de cuya veracidad responde un compañero mio; D. Pedro Arbide. Estudiaban teologia en los Estados Unidos los entonces Hermanos Ipiña y Cristobal, a quienes después hemos conocido ocupando los primeros puestos en la provincia de Castilla.

Estando pues en aquellas tierras los aludidos jesuitas, supieron que había llegado a Filadelfia D. Carlos. Se creyeron en el caso de saludarle y solicitaron una visita que le fué concedida.

Hablando, pues, con D. Carlos recayó la conversación, como era natural, en la guerra poco hacia terminada. Ocurrió hablar también de Santa Cruz. Dijoles D. Carlos como le había escrito Santa Cruz pidiéndole perdón de cuanto había podido desagradar a su real persona, a lo que D. Carlos le contestó: " Usted a quien debe pedir perdón es a Lizarraga ". Añadió D. Carlos que, en efecto, lo hizo y que la contestación de Lizarraga, fué: " Demos al olvido cuanto sucedió. Dios no quiso que nos entendieramos ".

#### APENDICE

#### DE COMO VE A SANTA CRUZ EL AUTOR DE ESTAS OBSERVACIONES

Como a un hombre de cualidades morales excepcionales. Un valor personal que muchas veces entraba dentro del campo de la temeridad. Su valentia y sus peripecias en trances dificilimos le atrajeron la admiracion de las muchedumbres. El pueblo guipuzcoano, sobre todo el baserritar, sano, religioso, escitado en su sentimiento religioso por los desmanes de la revolucion impia, vió en él el Caudillo que deseaba. Era Santa Cruz la verdadera encarnacion del vasco. Estaba a tono, e identificado con sus paisanos, porque era en realidad uno de ellos y le entendian perfectamente y le seguian con entusiasmo.

Pero tambien tenia los grandes defectos del vasco-baserritar. Era por aquellos tiempos fueristas, muy frecuente el tipo de jauncho que iba a las Juntas a legislar, sin mas cultura que la tradicion del caserio. A aquel legislador sencillo le estorbaba la ciencia del jurisconsulto ilustrado en las leyes que afectan a otros paises. Llegó a impedir la entrada en las Juntas de la Provincia a los abogados y a los clérigos. Inteligencias superiores a la suya y que le producian gran desconfianza. Esa cortedad de miras y recelos pueblerinos llevaba en el alma nuestro héroe. A Santa Cruz le estorbaba el técnico de la guerra. Mas aun, sentia contra él la repugnancia del jauncho al clérigo y al abogado. Sentia asi mismo no pequeña repugnancia al forastero. Todo esto, el técnico y el forastero, los vió encarnados en el general Lizarraga.

Esta estrechez mental la hubiera podido corregir y ensanchar una amplia cultura de que carecia. En esto estaba a la altura de los mozos contrabandistas que le seguian con toda decision. De ser hombre mas culto hubiera visto que la guerra no podia reducirse a castigar a los liberales del pais, a contener y refrenar sus desmanes. La incultura del Jauncho era inocua porque su oficio se reducía a dictaminar sobre asuntos menudos del Pais, pero a Santa Cruz, las circunstancias le fueron metiendo en un pleito que no era de sola Guipuzcoa, sino que afectaba a toda España. Se trataba de llevar al Rey a Madrid, para lo cual necesitaba una partida de montañeses, agiles y resueltos. Era preciso formar un ejercito numeroso, disciplinado, sumiso a las ordenes de un plan superior. Esto es lo que nunca pudo entrar en la cabeza del Cura de Aldea.

Puesto desde un principio en ese falso terreno, sobrevinieron las peripecias bélicas, las persecuciones, las contrariedades, las exigencias de autoridades legitimas... todo ello le fué exacerbando vada vez mas. Los mismos triunfos de sus pequeños combates, la popularidad, fueron impulsando a aquella alma apasionada en el mejor sentido de la palabra, y llevándole a excesos



cada vez mas inadmisibles.

Caso raro en la historia que descubre el desvario final de hombres de cualidades extraordinarias. Tal es el caso de Tertuliano, el arengador de mártires que se extralimita hasta el error dogmático. Tal el caso del dominico Savonarola el gran predicador que arrastraba a las masas atrayendolas al buen camino y que al fin acaba en un patibulo por su desobediencia contumaz. En nuestros mismos días hemos visto a un gran predicador, especialista en dar los ejercicios de San Ignacio, con muy notable éxito en Cataluña, llegando a ser su proceder incompatible con la vida de la Compañía de Jesús.

Tal considero a Santa Cruz. Aquella enagenacion mental que denunció D. Ramon Vinuesa el verano del 72, en vez de corregirse fué aumentando hasta llegar al paroxismo de la autoridad propia y de los procedimientos exclusivamente suyos. Lo de los otros jefes de la guerra, ni valian nada, ni tenían derecho a mandarle.

Como antes dije, a mi juicio, empezó muy bien y acabó muy mal.

FIN



